



CAPITULO QUINTO.

El Tiber.—Roma.—El Ilmo. Sr. Ibarra.—El Sr. Dr. Leopoldo Ruiz.—Recibimiento.—Alojamientos.—El Sr. Cónsul mejicano.—Los cocheros.—Tranvías.—Omnibus.—Tranvías eléctricas.—Tarifas.—Cancillería.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Misa en Santa María la Mayor.—Desayuno.—Plaza del Vaticano.—Fuentes.—Obeliseo.—Rosa Mística.—Fachada de la Basílica.—Estatuas del Salvador y de los doce Apóstoles.—Relojos.—Pórtico.—Pavimento.—Las estatuas de Constantino el Grande y de Carlo Magno.

TODA la tarde y noche fué de andar en el ferrocarril italiano; sin descanso alguno, sin poder dormir y sin tomar alimento nos amaneció el día 23.

Pocas horas nos faltaban para entrar á la ciudad de los Pontífices, á la población de Roma. Ni un momento nos distraímos, fija

siempre nuestra mirada en el lugar donde nos habían indicado estaba fundada la metrópoli del cristianismo, esperando por instantes descubrirla, aunque de lejos. Poco tiempo tuvimos esta ansiedad; á las siete y cuarto atravesábamos en el ferrocarril el "Tiber," y á las siete y media nos encontrábamos en el andén de la Estación y pisábamos por primera vez las calles de esta población de 300,300 habitantes.

El señor Obispo de Chilapa, el Sr. D. Leopoldo Ruiz, el señor Cónsul Angelini, la señora viuda de Miramón, el padre Rector del colegio Pío Latino Americano y como ocho alumnos mejicanos se encontraban esperando la peregrinación, teniendo listos los coches para conducirnos á los alojamientos. Después de un momento de confusión, empezamos á desfilarnos entregándonos el señor Cónsul una carta en la que nos hacía saber la vía donde estaba situado nuestro hotel, los monumentos más notables de Roma, y las horas en que podíamos verle para lo que se nos ofreciera, siendo diariamente de las cuatro de la tarde en adelante.

En el colegio Pío Latino Americano se hospedaron los Ilmos. señores Obispos Améz-

quita y Fierro, el primero de Puebla y el segundo de Tamaulipas. El señor Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra se encontraba ya establecido en el mismo colegio, viviendo todos en el departamento llamado *hospedería*. También los señores Canónigos, Pedro Romero, Florencio Rosas y Fernando Torres, Presbíteros Rafael V. y Vilechis, Francisco López y Pedro Vera les hacían compañía. Muy limpios y aseados están los cuartos, y con mucha finura se atiende á los pasajeros, teniendo su capilla los señores Obispos para celebrar, así como su comedor donde son perfectamente asistidos.

También el señor Dr. Francisco Calderón promotor fiscal de la Diócesis de Puebla, y el sirviente del Sr. Amézquita, Porfirio Escalante se encontraban en el colegio.

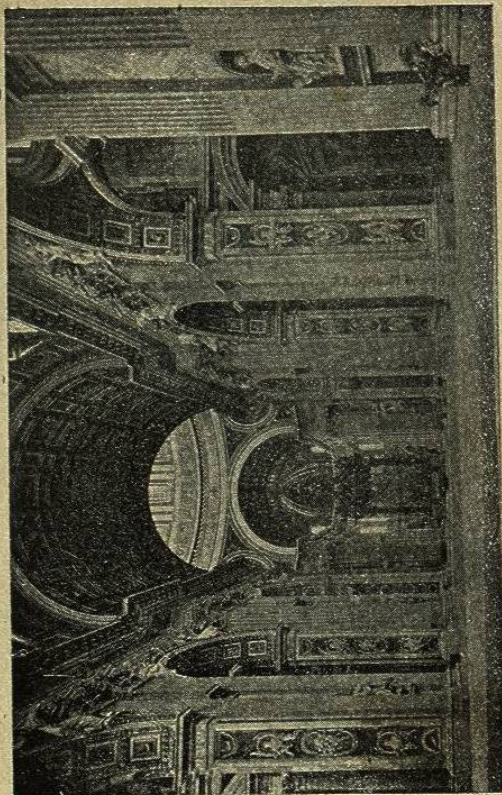
Por el mismo rumbo, Prati di Castello, vía Boccio núm. 8 en el Palacio Scotti, quedamos establecidos los señores Curas, Manuel González, Jesús Delgado, Modesto Basurto, mi hermana Manuela Basurto, D. Cenobio Romo y yo. Siete y media liras diarias por persona era la pensión.

Cerca del Vaticano Borgo Vecchio núm. 24, estaban alojados los padres Jesús Ma-

ciel y Alberto Luque, D. Rafael Mora, D. José de la Luz Baez y esposa y D. Mariano Flores, pagando siete liras diarias por cada uno. Cerca de San Juan de Letrán, estaban los señores Presbíteros Francisco Nieto y José Luna Menocal.

El señor Canónigo Antonio Gordillo, los señores Presbíteros Andrés Cárdenas, Jesús Hueso, Luis Romo, Jesús Curiel, su tía Carlota Gordillo y su hermana Ana, por las calles del centro se hospedaron, sin poder recordar la vía.

Preciso es luego enterarse de lo más importante para no tener disgusto, y que el viaje ó los gastos sean lo más económico posible. Así es que debe saberse que los coches se llaman *vetture*, los hay cerrados y abiertos, de uno y de dos caballos. En el interior de la ciudad comprendiendo aún el Prati di Castello, se paga por una carrera ordinaria en los abiertos de un caballo ochenta céntimos, en los cerrados una lira, y en los de dos caballos, sean cerrados ó abiertos, dos liras; esto se entiende durante el día. De noche es una lira en los primeros, una veinte en los segundos y dos veinte y cinco en los terceros.



Basilica de San Pedro en el Vaticano. Roma.

Fuera de la ciudad, es decir, extramuros, por una carrera ó *corsa* ordinaria partiendo de un punto de la ciudad, una lira y veinte céntimos en los primeros de día, y una sesenta de noche. Los segundos la misma tarifa, y dos ochenta para los terceros. Por una hora de día, en la ciudad se paga en los abiertos de un caballo dos liras, y lo mismo de noche. En los cerrados dos liras de día, y dos veinte de noche, y en los de dos caballos tres de día y tres cincuenta de noche.

Por un cuarto de hora sucesivo 0.50 en los abiertos y de un caballo sea de día ó de noche; en los cerrados y de un caballo cuarenta y cinco céntimos de día y cincuenta de noche; y por último, en los abiertos ó cerrados de dos caballos, setenta céntimos de día y ochenta y nueve de noche.

Para fuera de la población hay que pagar por una hora, partiendo de un punto cualquiera de la ciudad, dos liras veinte céntimos de día y dos setenta de noche, tanto en los cerrados como en los abiertos, pero de un caballo, pues si son de dos entonces tres cincuenta de día y cuatro liras de noche, sean abiertos ó cerrados. Por último,

tomándolos por un cuarto de hora sucesivo se pagan cincuenta céntimos de día y setenta y cinco de noche en los de un caballo, y ochenta y cinco de día, así como noventa y cinco de noche en los de dos.

Estas tarifas se entienden para cuando montan dos personas en los de un caballo, y cuatro en los de dos, pues cuando van más, hay que pagar el exceso de veinte céntimos de día y cuarenta de noche, por cada persona. De día se entiende desde la una de la noche hasta las siete de la mañana, esto es para las *vetture* abiertas, que para las cerradas de un caballo, y las abiertas y cerradas de dos caballos, desde el primero de Abril al treinta de Septiembre, se computa desde las ocho de la noche hasta las cinco de la mañana. Desde el primero de Octubre hasta el treinta y uno de Marzo, de las siete de la noche hasta las siete de la mañana.

Por los bagajes ó bultos (*bagaglio*) se pagan quince céntimos por cada uno, llevándolos á domicilio. Basta de coches ó *vetture*; ahora pasemos á los tranvías. Esto es interesante saber á todo viajero, pues con estos conocimientos no les pasará lo

que á nosotros, que sólo con *vetture* pudimos conocer á la señora del mundo, pues la práctica nos faltó de los tranvías y mucho menos hubiéramos gastado nuestras liras.

Así es que mucha atención: comenzaremos por los tranvías. Hay ómnibus, tranvías tiradas por caballos y eléctricos. Los primeros parten todos de la plaza de Venecia: de este lugar á Piazza de Fermi, 15 céntimos; del mismo sitio á Porta Pia, pasando por la Vía Nacional y Veinte de Septiembre, 15 céntimos, ó sean tres centavos de los nuestros; de la misma parte á San Pedro del Vaticano por el *corso* Víctor Manuel, avenida principal de Roma, 10 céntimos. Igual es la cuota de Piazza Venezia á Porta del Popolo; y de éste á Ponte Milvio por la vía Flamies, 20 céntimos. De la Plaza de la Termas al Campo Yerano, por la vía de San Lorenzo, 20 céntimos.

Entre coches y tranvías hemos pasado el tiempo y nos hemos olvidado de los peregrinos.

Sigamos adelante que esto también interesa, y concluída la explicación, los acompañaremos por doquiera y daremos ra-

zón de todos sus actos, pues con interés deseamos saber la relación exacta de su felicísimo viaje ó peregrinación á esa ciudad eterna y á la Tierra Santa.

Adelante; ahora nos ocuparemos de los tranvías eléctricos. De la Plaza de San Silvestre á la Plaza Venecia ó viceversa, 25 céntimos; de la Plaza de San Silvestre á Santa Inés, lo mismo; partiendo de la misma plaza á Porta Pia, 10 céntimos; á la Villa Quintino Silla, 10 céntimos; de ésta á la Plaza del Esquilino en Santa María la Mayor, 10 céntimos; de esta Plaza á la de Venecia, 10 céntimos; de Santa Lucía á Plaza Venecia, 10 céntimos; á la estación, 10 céntimos; de la Plaza de Venecia á San Juan de Letrán, 15 céntimos. Estos son los puntos principales que tocan los tranvías eléctricos; ahora, por último, nos ocuparemos algo de los ómnibus, pues repito que es muy interesante y fijándose con sumo cuidado, de mucha economía, pues en lugar de pagar 80 céntimos dos personas por una carrera en un *vetture*, en un ómnibus de 20 ó 30 céntimos van las mismas y más pronto al punto que se desée.

Los ómnibus van de la Plaza de Venecia

á la Puerta del Pueblo, pasando por la calle Víctor Manuel, por la Fontana di Trevi y Plaza de España y sólo se pagan 10 céntimos; de la Plaza de la Cancillería á la Porta Pia, por la vía de Tritoni y Veinte de Septiembre, 15 céntimos; de ésta á la Villa de San Lorenzo, 15 céntimos; de la Plaza de San Pantaleón á la de San Juan por la Plaza de Venecia, vías del Coliseo y de San Juan de Letrán, 15 céntimos; de la Plaza Nabona á Víctor Manuel por la Plaza de Venecia, Vía Urbana y Plaza de Santa María la Mayor, 15 céntimos; de la Plaza de España á la de San Pedro, por la vía Frattina, vía Fordinona y Puente de San Angel, 10 céntimos; de la Plaza Colona á la Plaza Víctor Manuel, por la vía de Tritone, vía Rosella y la de las Cuatro Fuentes, 15 céntimos; por último, de la Plaza de San Pedro á la de Cairolí, por la vía de Lungara y Puente Sixto, 10 céntimos.

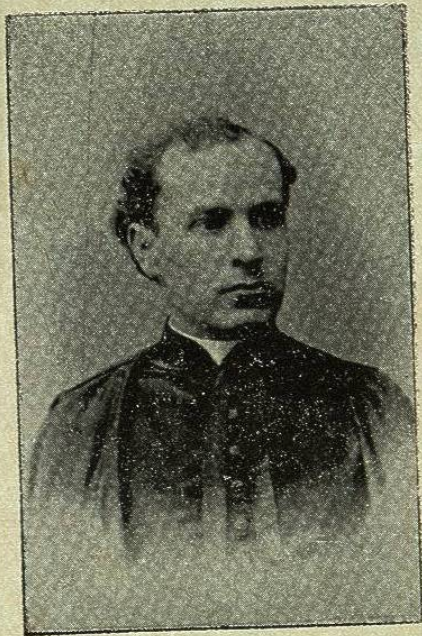
Basta ya de plazas, vías, céntimos, tranvías, ómnibus y *tutti contenti*.

Vamos ahora á ver á los peregrinos: los dejamos en sus respectivos alojamientos y sin poder salir á admirar esos monumentos históricos, esas basílicas suntuosas, esas

vías tan animadas, esas calles de tanto movimiento. ¡Oh, sí, hay mucho que ver y admirar en esta ciudad, madre del mundo cristiano!

Luego nuestro primer cuidado fué presentarnos á la Cancillería, para pedir el pase á nuestras licencias ministeriales. Sin mucho que hacer y sin dar vueltas llegamos á esta oficina, gracias á nuestro amable y fino compatriota el señor Doctor Leopoldo Ruiz, Canónigo Penitenciario de nuestra famosa Colegiata de Guadalupe, de quien aprovechando su destreza, ciencia y conocimientos fué enviado por el prudente y virtuoso Arzobispo de Méjico, D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, para agenciar la aprobación del último Concilio Provincial, cuyo ímprobo trabajo lo tiene en esa ciudad de los Papas, desde Noviembre ó Diciembre de 1896, y quién sabe si Dios, en sus altos designios decretado tenga que sea nombrado Abad de nuestra Insigne Colegiata de Guadalupe, según con insistencia se dice. (1)

(1) Nuestros deseos han sido realizados, pues el Sr. Dr. Ruiz ha sido nombrado Abad de la Insigne Colegiata



Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Abad de la Insigne Colegiata de Guadalupe.

Pues bien, media hora pasaría cuando estaban listas nuestras licencias para celebrar, y dando la limosna de dos libras por persona, nos despedimos y fuimos á hospedarnos.

Cuando el Padre Modesto Basurto y yo fuimos á visitar al Sr. Canónigo Ruiz al colegio Pío Latino Americano donde aún se encuentra, con esa atención propia de él nos proporcionó un poco de alcohol que allí se llama esencia de vino, para que un poco desapareciera el polvo del camino que nos había puesto en un estado asqueroso, y después nos ofreció unos pastelitos y un poco de vino. Agradecidos sobremanera quedamos por sus bellas acciones. Baste decir que no hubo cosa alguna en que le molestáramos, sin que al instante y con sumo gusto nos sirviera. Fué nuestro consultor en las dudas; nuestro guía durante toda nuestra permanencia en la ciudad de los Papas; nuestro intérprete en todas partes; nuestro maestro en el aprendizaje de algunas cosas que aun con satisfacción recordamos: en una palabra, fué nuestro fiel amigo y nuestro excelente, fino y amable compañero. Así es que nada deseábamos sin

que en el momento quedásemos satisfechos, pues el que le conozca sabrá apreciar lo exacto de mis aseveraciones y verá que nada de pasión en ellas se encuentra, pues es la verdad pura, y desnuda de toda adulación.

El siguiente día, martes 29 de Febrero celebramos por primera vez el santo sacrificio de la misa en esta ciudad de tantos recuerdos para el cristiano, en la hermosa basílica de Santa María la Mayor, donde el Sr. Dr. Ruiz ya el día anterior nos había recomendado, pues para él es de gratísimos recuerdos, nada menos que allí fué ungido ministro del Señor. Después de concluido este solemne acto, nos fuimos á desayunar y luego al colegio Pío-Latino Americano, en busca de nuestro querido hermano, el Sr. Dr. quien nos indicó nos fuésemos pronto al Vaticano á la suntuosa é imponente basílica de San Pedro. Desde que llegamos á la plaza de San Pedro, la que está situada al frente de esta imponente basílica, admirados quedamos al ver tanta majestad y grandeza. (1) A la derecha se encuentran

(1) Descúbrese luego un doble pórtico, que en forma elíptica se extiende en dos alas de cada lado de la Basílica. Las componen 284 columnas dóricas

situadas las habitaciones del Romano Pontífice, Padre común de todos los fieles. En los dos costados de la plaza existen otras tantas maravillosas fuentes, que á la altura de unos diez metros, hacen elevar el agua, y en medio se encuentra un soberbio obelisco: todo sorprende, todo llama la atención, todo deja estupefacto al peregrino.

Este obelisco es el más grande que hay en Roma después del Lateranense; es de granito egipcio, y el único que se ha conservado entero. Calígula, según dice la tradición, lo mandó trasportar del Egipto á Roma, y lo colocó en su circo situado en el Vaticano, llamado después circo de Nerón. Por último, Sixto V, lo hizo renovar y poner en el sitio actual, valiéndose de la inteligencia de Domingo Fontana. Al pie de este famoso obelisco, está grabada en mármol la rosa náutica ó de los vientos.

De las fuentes que adornan la plaza, la

de travertino, las cuales miden 18 metros de altura, teniendo de diámetro el que es necesario según su estilo; están alineadas en cuatro hileras y forman tres amplios ambulatorios; descansan sobre la magnífica balaustrada que en el entablamento formado sobre la columna se vé. Hay 192 colosales estatuas que representan varios santos.

de la derecha se llama del Maderno y la otra de Carlos Fontana.

En la fachada de esta suntuosa basílica descuella luego el nombre de Pablo V Borghese que la hizo reedificar en honor del Príncipe de los Apóstoles, según el diseño del Maderno. Está decorada con ocho columnas de estilo corintio, de cuatro pilastras y seis medias pilastras. Por fuera hay nueve balcones. Sobre la cornisa descansan doce estatuas de colosales dimensiones que representan al Divino Salvador con los doce Apóstoles. En los laterales están colocados dos relojes, obra del arquitecto Valladier. En fin, todo lo que se descubre en esta imponente fachada, revela su majestuosidad y grandeza.

El pórtico tiene cinco entradas, tres de las cuales están adornadas con bellas columnas. Su inmensidad y magnificencia le hacen comparar con los más espléndidos edificios modernos.

El pavimento está hecho de bellos mármoles colocados según el diseño de Bernini.

En las dos extremidades están situadas otras tantas estatuas ecuestres que repre-

sentan una á Constantino el grande, y la otra á Carlo Magno. La última es escultura de Bernini. Sobre la puerta de en medio el mismo escultor grabó un bajo relieve en mármol que representa á Jesús, encomendando su rebaño á San Pedro. Al lado contrario se admira un hermoso mosaico que representa la navecilla de San Pedro, hecho en el año de 1298, y que estaba situado en la antigua basílica. A las cinco entradas del pórtico corresponden las cinco principales puertas del templo.

Una de estas puertas se llama la Porta Santa, y se abre solamente en el año del jubileo. La de en medio, en las grandes solemnidades, es de bronce y decorada de bajos relieves que Eugenio I, mandó construir en el año de 1447.

